

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Salutatio de julio y agosto de 2010

“LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO”

Queridos hermanos, he querido titular esta carta fraterna con esta frase evangélica que incluso citamos en nuestras Constituciones (C 15). Es un texto de Marcos en el que se nos dice que el Señor *“llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13-14)”*. Es una preciosa síntesis del dinamismo de la Pastoral Vocacional, tema que es el objeto de esta carta que os dirijo. Soy consciente de que la Pastoral Vocacional es uno de los temas sobre los que más tenemos que pensar y reflexionar, pues es una necesidad urgente e importante -las dos cosas- de las Escuelas Pías. Me gustaría poder decir también que es uno de los temas que no sólo preocupa sino que también ocupa en el conjunto de la Orden, pero quizá esto, en algunos aspectos, sería faltar a la verdad. Quisiera que esta sencilla comunicación sirviera para poner este tema en vuestra mesa fraterna, en vuestra vida y, sobre todo, en vuestra oración y misión escolapias.

Voy a estructurar la carta en cuatro breves apartados: **previos, actitudes, desafíos y propuestas**. De cada uno de ellos procuraré indicar alguna sugerencia que nos sirva para pensar y fortalecer nuestro esfuerzo por las vocaciones, nuestra capacidad de *llamar a ser religioso escolapio, proponer nuestra vocación, acogerla con dedicación y acompañarla en discernimiento*.

PREVIOS

Cuando pensamos en la Pastoral Vocacional es bueno que seamos conscientes de que hay algunas cosas “previas” que conviene que estén claras y que las pensemos bien. Una carta como esta no es el lugar para desarrollar todos los puntos, pues no pretendo elaborar un documento completo sino animar el tema ofreciendo algunas ideas que nos ayuden a caminar. Por eso sólo quiero indicar, a título de ejemplo, dos de los “previos” que debemos tener en cuenta. Lo más importante no será pensar sobre estas dos sugerencias concretas, sino tratar de profundizar en esta afirmación: *hay cosas previas, anteriores a nuestro trabajo concreto, que deben ser pensadas, porque influyen decisivamente en el éxito de nuestro esfuerzo*. Sólo indico dos con el deseo de que se entienda lo que quiero decir

1-Lo primero que necesitamos es ser conscientes de que **las cosas cambian con facilidad** y que nuestra conexión con las motivaciones vocacionales, las circunstancias en las que nos movemos, los modos desde los que nos acercamos a los jóvenes han de estar siempre en movimiento. En pocos años aparecen circunstancias diferentes que impiden que tengamos éxito, si nos acercamos a ellas con las posturas de siempre. A modo de ejemplo de este “todo cambia”, os puedo decir que he preguntado a religiosos mayores, ya ancianos, sobre las cosas

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

que les ayudaron a entrar como escolapios. Sus respuestas fueron más o menos éstas: tener una familia numerosa / ser de un pueblo pequeño / haber entrado de niño a un seminario menor / haber crecido en una sociedad de cristiandad / sentirme “miembro” de una Iglesia clara y definida, bien situada socialmente / haber crecido en la fe en una familia religiosa y en relación con sacerdotes y religiosas, numerosos en mi contexto.

Si pregunto a los de mi generación, me dirían más o menos esto: vivir una Iglesia ilusionada, comprometida, en cambio / emocionarnos con una vida de fe celebrada y compartida / tener una relación personal apasionada con Jesús de Nazaret / haber pertenecido a procesos pastorales en creación y con futuro / no haber vivido excesivos obstáculos familiares para plantearme la vocación / no conocer demasiadas alternativas vocacionales / tener claro que asumir las vocaciones más comprometidas es la mejor manera de responder al evangelio.

Pido a todos los responsables de Pastoral Vocacional que **pregunten a nuestros jóvenes actuales sus “porqués”**. Os aseguro que encontraréis respuestas nuevas y sugerentes. Y algunas de ellas ya serán insuficientes para nuevos planteamientos. Este es un “primer previo” que pongo a vuestra consideración: necesitamos que nuestros responsables de PV reflexionen a fondo sobre lo que está pasando con los jóvenes de su contexto, para poder acercarse a ellos con posibilidades de ser entendidos y escuchados. Cada contexto es diferente, no lo olvidemos nunca. Incluso los ejemplos que acabo de poner son propios de un determinado contexto, no de todos.

2-Me gustaría hacer una referencia a un segundo “previo”: **la claridad en la siembra**. Aquí tenemos otro aspecto a reflexionar. La Pastoral Vocacional a la vida consagrada y sacerdotal ha de tener elementos específicos. Pasaron los tiempos en los que podíamos creer que una pastoral bien llevada “daría vocaciones”. Eso sólo vale para un determinado tipo de situación eclesial ya pasado y que no va a volver, al menos en el tiempo para el que a nosotros nos es dado pensar y reflexionar. No estoy defendiendo una Pastoral Vocacional tipo “gueto”, aislada de la pastoral general. Eso sería otro grave error que nos llevaría a pensar una Iglesia clericalizada o no debidamente fundamentada en la comunión de las diversas vocaciones. Pero no pensemos que una pastoral general va a propiciar -por sí misma- vocaciones específicas. Lo que quiero decir es lo siguiente: debemos optar por

- a. una pastoral general que tenga bien integrada la dimensión vocacional de la experiencia cristiana y que favorezca la pregunta vocacional de los jóvenes, la pregunta por “cómo quiero ser cristiano”;
- b. una pastoral general que proponga la vocación cristiana no “en general”, sino en lo concreto, visibilizando propuestas que hagan comprensible el desafío de la “diversificación vocacional”;

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

- c. planes pastorales dirigidos para la siembra, propuesta, acompañamiento y acogida de las vocaciones específicas y, de un modo especial, de la vocación religiosa y/o sacerdotal;
- d. estrategias, opciones y procesos que permitan el trabajo real con los jóvenes que deseen plantearse esta vocación específica. No apuesto por procesos separados, sino por procesos diferentes y propios, que es otra cosa;
- e. una formación clara de los agentes de pastoral (laicos y religiosos) en este principio de la Pastoral Vocacional específica y su lugar en el conjunto de la pastoral eclesial.

Los frutos dependen de muchas cosas, pero esencialmente de la semilla. La claridad de la siembra es más necesaria que nunca.

Sin duda que habría más líneas de reflexión en esta dinámica de "previos". A lo largo de estos años tendremos la posibilidad de reflexionar en profundidad, como Orden, sobre todo esto, pues está en la base de los trabajos que está llevando adelante el Secretariado General de Pastoral Vocacional.

ACTITUDES

Cuando hablo de "actitudes" me refiero a "cómo nos situamos los escolapios ante la Pastoral Vocacional". Es bueno un poco de autocrítica a este respecto, señalando alguna *actitud positiva que conviene potenciar y alguna negativa que conviene corregir*. Entre las primeras, las positivas, cito algunas que estoy viendo estos meses en los que visito todas y cada una de las Demarcaciones: el interés generalizado por parte de los Superiores Mayores y responsables locales, la esperanza de los religiosos jóvenes en nuestra potencialidad vocacional como Orden, el progresivo crecimiento -aunque todavía lento- del interés y claridad de los laicos más cercanos por la Pastoral Vocacional específica a la vida religiosa escolapia, el esfuerzo en elaborar proyectos de Pastoral Vocacional capaces de dinamizar nuestro trabajo, etc. Entre las negativas, puedo indicar algunas: el escepticismo que se ve en algunos lugares sobre nuestras posibilidades reales de tener vocaciones, el conformismo que se percibe en otros, que facilita que aceptemos con escasa capacidad de reacción o de reflexión comprometida la pobreza de algunas realidades, la ingenuidad con la que en ocasiones pensamos que "poco a poco ya mejoraremos" sin intervenir de modo claro en las claves que potencian realmente la Pastoral Vocacional o la -a mi juicio- simplificación de aquellos que piensan que no hay que trabajar específicamente en la Pastoral Vocacional, porque no es nuestra misión.

Hemos de llamarnos unos a otros a revisar las actitudes desde las que nos situamos ante la Pastoral Vocacional. Me gustaría proponer dos actitudes que considero necesarias para impulsar todo lo relativo a nuestra labor vocacional.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

1-La primera, **no desvincular nunca nuestras posibilidades vocacionales del tipo de vida consagrada que llevamos adelante.** La realidad de nuestra Vida Consagrada, los desafíos que tenemos y nuestra manera de responder, son elementos básicos en nuestra capacidad de suscitar, proponer y acoger. No cualquier Vida Consagrada ni desde cualquier dinamismo puede "tener hijos". Ha de ser una Vida Consagrada que tenga vida, que esté vitalizada. *Sólo una Vida Consagrada que irradie vida y consagración será capaz de atraer a los jóvenes de modo que se atrevan a darlo todo para vivirla.* Todo lo que hagamos por favorecer procesos de renovación de nuestra vida y de acentuación de las claves fundamentales por las que vivimos como religiosos redundará, sin duda, en un desarrollo vocacional. Y ese desarrollo vocacional ofrecerá, a su vez, nuevas posibilidades de vida. Los jóvenes no se "apuntan" a un grupo sin vida ni proyecto. Ni deben hacerlo. Cuando se comprometen es para hacer su aportación a la renovación del proyecto que les atrajo, no sólo para repetirlo o sostenerlo.

2-La segunda, **no desvincular nuestra Pastoral Vocacional del momento actual que vive la Orden.** Nos estamos llamando unos a otros a una revitalización, a un crecimiento sostenible en nuevos países, a impulsar los cambios estructurales que sean necesarios para posibilitar vida y renovación, a trabajar en equipos desde proyectos claros, a cuidar nuestra formación permanente y nuestra fidelidad vocacional, etc. Definimos el momento de la Orden como un "*estar en obras*", conscientes de que caminamos en equilibrio entre la claridad de lo que somos y la convicción de que debemos vivirlo de modo nuevo. Para mí está claro que estos dinamismos sólo producirán frutos si los impulsamos de modo complejo y coordinado, no como opciones independientes cada una de ellas, al servicio de un objetivo desconectado de los demás. Lo mismo digo de la Pastoral Vocacional: os invito a vivirla como una de las llaves de la revitalización de la Orden y como una de sus condiciones de posibilidad. Esto nos supone, nos debe suponer, vivir con atención a lo que pasa en las Escuelas Pías y a las prioridades y opciones desde las que intentamos animar la Orden.

DESAFIOS

¡Tenemos tantos! Y, a la vez, también es verdad que *tenemos sólo uno*: asumir de modo real que la Pastoral Vocacional es nuclear en la vida de las Escuelas Pías. Es nuclear, como dice nuestro último Capítulo General, porque está directamente relacionada con nuestro ser y con el testimonio de vida que damos, y con nuestro quehacer, que busca que las personas a las que nos dedicamos puedan dar una respuesta adecuada a su vocación; porque nos sitúa como escolapios en el lugar en el que Dios ha querido ponernos, como mediadores entre sus llamadas y el corazón libre y generoso de los jóvenes; porque a través de ella nos sentimos corresponsables de la construcción de la Iglesia y de la Orden; porque tenemos claro que con la Pastoral Vocacional no buscamos vida para nosotros, sino para los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados; y porque sabemos que la vida y misión escolapias son el horizonte de muchos

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

jóvenes y hemos de trabajar para que puedan descubrirlo y dar su respuesta esencial.

Me gustaría subrayar dos pequeñas aportaciones para que de verdad podamos decir que la Pastoral Vocacional es nuclear:

1-La primera, debemos hacer posible que todas las Demarcaciones tengan, en el área de la Pastoral Vocacional (y en otras muchas), un **proyecto, un responsable y un equipo**. Lo que no tiene proyecto ni responsable ni equipo *no existe como prioridad real en una Demarcación*. No nos engañemos en este tema tan central ni nos conformemos con menos. Un proyecto que nos indique líneas, objetivos, acciones, compromisos y que nos permita saber dónde estamos y a dónde vamos. Un responsable que tenga ánimo, respaldo y capacidad de impulso. Y un equipo con el que piense, desde el que se reflexione, con el que se apoye, a través del que podamos estar siempre atentos a lo que es más conveniente. Si esto no se da, no existe la prioridad en la Demarcación. Nada ha funcionado ni funcionará, salvo excepciones basadas en personas -eso- excepcionales, sin un proyecto, un responsable y un equipo coherente que trabaje en sintonía. Invito a los Superiores Mayores a cuidar especialmente esta dinámica.

2-La segunda, convertir el esquema "**Siembra + propuesta + acompañamiento + acogida**" en una línea clara de toma de decisiones y de orientación de nuestro trabajo vocacional. Cada una de estas fases encierra en sí misma una riqueza extraordinaria de contenidos y posibilidades, como estamos viendo a través de muchos proyectos y trabajos que estamos haciendo. Las cuatro son complementarias, pero son diferentes y aportan sugerencias propias. Y, lo más importante, las cuatro son interdependientes. Una Demarcación sin casa de acogida o que piensa que todas lo son -lo cual es en muchas ocasiones lo mismo- o sin claridad en cómo ha de ser "la puerta de entrada" a la Orden, es difícil que pueda proponer la vocación o acompañarla -con horizontes reales y atractivos- a los jóvenes de hoy. Y es sólo un ejemplo de esta circularidad de los cuatro dinamismos en los que estamos llamados a articular nuestra labor vocacional.

UNA PROPUESTA FINAL.

En el 2012, recordaremos el 400º aniversario de la entrada en las Escuelas Pías de un joven querido por todos los escolapios de todos los tiempos y primero por Calasanz: Glicerio Landriani. Antes de que la Escuelas Pías se configuraran en su forma de Vida Religiosa él ya estaba con Calasanz, atraído por la misión y sostenido por su experiencia de fe y deseos de seguir al Señor. A causa de su muerte prematura, fue el primer religioso profeso de la Congregación Paulina, incluso antes que el santo fundador. Nos dejó escrito su testimonio vocacional, del cual extraigo un pequeño párrafo central, con algunas licencias: *"Yo me encuentro en las Escuelas Pías de Roma. Y he venido aquí sin buscarlo, sólo por pura obediencia. Es muy cierto que mi corazón lo deseaba mucho, pero no lo*

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

manifestaba por no mostrar afecto a cosa alguna, sino estar resignado en todo al querer de Dios. Ahora estoy seguro que es vocación de Dios y espero que el Señor querrá servirse de mí para esta obra suya, la cual, es tan importante que me causa asombro”.

Es deseo de la Congregación General trabajar, en unión con el Secretariado General de Pastoral Vocacional, para que el año 2012, cuarto centenario de la incorporación de un joven como Glicerio a las nacientes Escuelas Pías, sea *especialmente vocacional* en la Orden, de modo que podamos llevar adelante algunas iniciativas que provoquen en nosotros una mayor capacidad de siembra, propuesta, acompañamiento y acogida vocacional. Sobre esto empezamos ya a trabajar y os invitamos a enviarnos sugerencias y propuestas.

Os invito, con todo entusiasmo y convicción, a renovar nuestro compromiso con las nuevas vocaciones escolapias y a situar todo esto, que es don y tarea, en el centro de nuestra propia vida escolapia: en nuestra oración, en nuestro compromiso y en nuestro quehacer diario como escolapios.

Pidamos a Dios que conceda a las Escuelas Pías el don de las nuevas vocaciones, y a todos nosotros, escolapios, el don de la fidelidad vocacional. Os envío un abrazo fraterno y esperanzado.

**Pedro Aguado
Padre General**